

**“Las preguntas de la noche - Subjetividad y memoria colectiva en  
‘El mar y la serpiente’ de Paula Bombara”**

**Francesca Capelli<sup>1</sup>**

**Resumen**

En las discusiones sobre el sentido del pasado reciente en Argentina, ¿cuál es el papel ocupado por las obras de ficción? ¿Cuál es la intersección entre testimonio documental, relato en primera persona y novelas? ¿Y cómo como se imbrican, en estas últimas, datos autobiográficos, memoria compartida y tramas de fantasía?

En la búsqueda de una respuesta –provisoria - a estas preguntas, mi ponencia analiza una *case history*, paradigmática de la dialéctica posible entre experiencia individual y colectiva: la novela para adolescentes “El mar y la serpiente” de Paula Bombara. Y lo hace desde un lugar especial: el de una investigadora italiana (yo) que también es escritora y publicó en Italia una novela para adolescentes sobre la dictadura de 1976-1983 (“L’estate che uno diventa grande”). El texto de Bombara fue elegido no por ser una autobiografía, sino por ser una obra de ficción con elementos autobiográficos. Esta ponencia pretende dar cuenta de cómo, en la novela (inspirada por los hechos que involucraron Paula durante su niñez y su adolescencia), se contaminan autobiografía y memoria compartida, elementos subjetivos y experiencias de otras personas, recuerdos vívidos y olvido, sin que el relato pierda su valor ejemplar. Aun más: haciéndose testimonio colectivo. Mi trabajo consiste también en la búsqueda de la subjetividad de la autora, a veces escondida en los llamados “indicios”, es decir los episodios marginales y pormenores supuestamente menos importantes, así como los entiende Carlo Ginzburg.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología en la Universidad de Bologna, alumna de la maestría en Comunicación y cultura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Uba. Periodista, escritora de literatura infanto-juvenil, traductora y dramaturga

## **“Las preguntas de la noche - Subjetividad y memoria colectiva en ‘El mar y la serpiente’ de Paula Bombara”**

El título de esta ponencia se refiere a una invariante de la narrativa de la memoria sobre la dictadura de 1976-1983. Son las preguntas que los hijos de desaparecidos se hicieron durante la adolescencia, cuando se enteraron de lo que pasó a sus padres. Es decir, preguntas que surgen desde el diálogo interior con sí mismo, en el silencio, en la oscuridad y la soledad. Es central en la novela la inquietud de la protagonista adolescente sobre el porqué su padre prefirió la militancia y todos los riesgos implicados, en lugar de ser únicamente “su papá”.

### **Notas biográficas y contexto histórico**

Paula Bombara nació el 10 de diciembre 1972 en Bahía Blanca, hija de Daniel Bombara y de Andrea Fasani. Daniel con su pareja era militante de la Juventud Peronista, de la Juventud Universitaria Católica y e miembro del gremio de no docentes de la Universidad Nacional del Sur. Fue detenido por la Triple A a fines de 1975 (el 29 de diciembre), torturado y asesinado. Hasta entonces la Triple A dejaba los cadáveres al costado de alguna carretera. Pero, para no devolver su cuerpo con rastros de tortura, se ocultó el cadáver, montando una falsa reconstrucción de lo que había ocurrido. De hecho, Daniel Bombara fue el primer desaparecido de Bahía Blanca.

Lo que pasó después lo relata Andrea Fasani en una entrevista al blog

<http://juiciobahia blanca.wordpress.com>:

“Todos teníamos códigos en esa época. En un matrimonio con una pequeña hija, si él a tal hora no regresaba, yo me iba inmediatamente con mi hija, que fue lo que hice cuando Daniel al mediodía no volvió a nuestra casa”. Otro de los pactos entre Daniel y Andrea para proteger a su hija Paula era que si algo le sucedía a uno de los dos, el otro tenía que dejar inmediatamente la militancia política. “Armé un pequeño bolso”, recuerda Andrea, “con Paula fui a esperar un colectivo para ir a casa de mis padres, en ese momento casi sin darme cuenta me arrebataron el bolso - ahí me di cuenta que me estaban siguiendo. Hablé con mis suegros y luego mi padre me llevó a casa de unos tíos. Tenía mucho miedo de que algo nos sucediera a Paula y a mí”.

(<http://juiciobahia blanca.wordpress.com/2011/09/05/no-me-mueve-la-venganza-sino-la-justicia/#more-1348>)

Pasaron un fin de año “inolvidable y tremendo” (del cual se da cuenta en la novela) en casa de los tíos. Andrea decidió unos días después dejar la ciudad y viajar con Paula a Puerto Madryn, simulando vacaciones familiares. Puerto Madryn fue “una especie de burbuja o paraíso” (ibidem) que le permitió a Andrea de explicarle a su hija que el padre no iba a regresar. Al mismo tiempo, fue como un exilio en un tiempo suspendido. Nada importante parecía pasar por allá: el 24 de marzo del '76 solamente un jeep de Prefectura en la playa anunció el golpe.

En marzo de 1977, a pesar de los pataleos de Paula (otro pormenor de que se da cuenta en el relato), se instalaron en Buenos Aires porque Andrea quería continuar sus estudios artísticos en la Escuela Nacional de Cerámica.

Allí madre e hija fueron secuestradas el 14 de julio de 1978, “exactamente después del mundial de fútbol”. (ibidem)

Sigue el testimonio de Andrea: “Esa mañana tocan a mi puerta, irrumpen siete u ocho personas con armas largas. Estábamos mi hija y yo, fue algo indescriptible, me preguntaban que hacía, buscaban cosas, luego me preguntaron por una compañera, por una amiga de esta ciudad a quien buscaban muchísimo, nosotros (...) éramos íntimos amigos de ella y su familia pero jamás había venido a nuestra casa”. (ibidem)

El grupo de tareas se lleva las dos, pero aceptaron dejar a Paula con un familiar que después se encargó de avisar a los abuelos, que todavía vivían en Bahía Blanca.

Andrea fue detenida en el centro clandestino El Banco durante 45 días, donde fue sometida a

interrogatorios y torturas. Fue liberada cuando se dieron cuenta que se había alejado de la militancia hacía años. Pero antes fue llevada frente a Suárez Mason quien la retó “como si fuera mi padre diciéndome lo que había hecho teniendo una hija, retándome, castigándome. Me dice que voy a quedar libre y viva pero que no voy a poder salir del país, lo que se llamó libertad vigilada, que me iban a llamar pero que continuara con mi vida privada”. (ibidem)

Siguieron años de miedo, de amenazas (también en democracia), de luchas para encontrar el cuerpo de Daniel y obtener justicia, lo que ocurrió en 2009 cuando finalmente se localizaron los restos en una fosa común en un cementerio en el partido de Merlo. En 2011 empezó el juicio en Bahía Blanca donde Paula (como Andrea) fue testigo. Su testimonio se focalizó sobre la pérdida y el dolor de una infancia sin padre, “sin seguridades y sin calma”. (Bombara, 2011:

[http://bahiaagricis.blogspot.com.ar/2011\\_08\\_01\\_archive.html](http://bahiaagricis.blogspot.com.ar/2011_08_01_archive.html))

El fallo de condena de los responsables del asesinato de Daniel llegó en septiembre 2012.

### **Análisis del texto**

*El mar y la serpiente* fue escrita por Paula en 2002 y se editó en 2006, durante el gobierno de Néstor Kirchner, después de la abolición de las leyes de impunidad (2003). Mientras que la acción de la trama se desarrolla entre 1975 y los últimos años '80, con el regreso de la democracia, aun frágil y contradictoria, y la publicación – en septiembre de 1984 – del informe “Nunca más” por la Conadep. Este desplazamiento cronológico da cuenta del cambio del discurso sobre la memoria en la última década. Documenta la búsqueda de sentido – la respuesta a las preguntas de la noche - la construcción de un espacio de elaboración colectiva, la salida del silencio y del aislamiento.

Paula Bombara es bioquímica egresada de la UBA, se ocupó de investigación científica y entró en el mercado editorial con libros de divulgación, antes de escribir ficción. Además de *El mar y la serpiente* publicó otras novelas, entre ellas *Eleodoro*, para chicos, donde aborda metafóricamente al tema de la desaparición, y después *La cuarta pata*, *La rosa de los vientos*, *Solo tres segundos*, *Una casa de secretos*.

Entonces, el relato de su experiencia de hija de desaparecidos no absorbe toda su producción, que no se limita a un solo libro de memorias, como es el caso – por ejemplo - de Victoria Donda. Y eso es sí importante para entender desde que lugar habla la autora, más que para detectar lo literal y lo ficcional en su obra (que sería un simple ejercicio taxonómico).

El título *El mar y la serpiente* alude a la fuga a Puerto Madryn después la desaparición de Daniel, cuando la presencia del mar se convierte en confidente de la niña angustiada por la ausencia del padre. La serpiente, en la ficción, es un juguete de trapos que la madre de la protagonista, durante el cautiverio, pudo cocer con la idea de regalárselo a la hija si fuera liberada.

La estructura está dividida en tres partes, que corresponden a tres diferentes edades de la vida de la protagonista y también tres diferentes niveles de conciencia sobre lo ocurrido.

**“La niña”** es el relato, aparentemente “en toma directa”, de la desaparición del padre que ocurre durante la primera infancia de la protagonista. El lector se entera de lo que pasa junto con la niña, comparte con ella preguntas y dudas. Recibe, como ella, respuestas parciales, que son medio verdades y medio mentiras.

La novela empieza con una escena familiar clásica: una madre reta a la hijita y ella toma sus cosas y dice que se va a vivir en otra casa, pero no logra ir más lejos del pasillo. Una escena que evoca una normalidad que nunca más volverá. En unos días, el padre desaparece: sale y no vuelve. Trivial y trágico. Cuando a la niña pregunta por él, y le dicen que “se murió”. La respuesta le alcanza, porque los niños viven la muerte de un ser querido como “ausencia”. Empiezan los “viajes” (en realidad huidas a la costa) en compañía del tío Pancho, tan parecido al personaje de Beto de *Infancia*

*clandestina.*

Él es el único que hace reír “de verdad” a la mamá, que siempre “tiene los ojos con agua”, “llora para adentro” y “se ríe de mentira”, como si en todas las familias militantes, en aquella época, estuviera el recurso de un tío divertido para aliviar los momentos más trágicos.

Sigue la mudanza a Buenos Aires, con la niña que no quiere dejar el mar, el secuestro junto con la madre, el cautiverio de ella y su liberación. El relato no cierra en varios puntos, no tiene – en el artificio literario - una estructura coherente; es más bien un conjunto de episodios, parecidos a diapositivas proyectadas en secuencia o a flashes que se quedan en la memoria de la autora.

**Es en la segunda parte**, “La historia”, que todo se aclara: a la vez, lo que la nena – ahora adolescente - no había entendido y las dudas que se quedan en el lector. Lo que pasó exactamente al padre, asesinado por la Triple A, la vida en semiclandestinidad, la dinámica del secuestro y de la liberación de la madre.

Los conflictos familiares típicos de todos los adolescentes se hacen más profundos en el contexto histórico-político de la post-dictadura. La frustración de cualquier hijo, que se enfrenta con el descubrimiento de no ser “toda la vida” de sus padres, acá toma tintas dramáticas. Surgen las “preguntas de la noche”, las preguntas que solamente en el silencio, la oscuridad y la soledad dejan de ser censuradas por sí mismo. Es central la inquietud de la protagonista adolescente sobre el porqué un padre prefirió la militancia y todos los riesgos implicados, en lugar de ser únicamente “su papá”, algo que constituye una invariante de toda la narrativa sobre la dictadura.

“Ahora estoy afuera mamá tiene marido otra vez tiene una hija chiquita y yo soy algo que arrastra de antes yo tengo que saber. Tengo que saber porque si no me voy a morir”. (Bombara, 2006: 60)

La hija adolescente hace preguntas, la madre contesta, revela informaciones, cada vez más prolijas, de lo que ocurrió, pero no logra devolver un sentido. Hasta cuando es la madre que la despierta en el medio de la noche, porque ahora sí tiene la respuesta:

“ – Hija, ¿me escuchás? Despiertate...

– Mmmhhh... ¿qué es?

– No importa. Tengo que decirte algo. (...) Vos eras todo para nosotros. Tu padre pensaba que merecías un mundo mejor. Por eso luchaba. (...) Eso era nada más... Seguí durmiendo” (Bombara 2006: 63)

¿Alcanza? Todavía no. Eso no significa terminar con las dudas. Hay un momento en que la hija casi culpa a la madre de no haber impedido al padre de salir el día que lo mataron.

“– ¿Por qué no lo frenaste? ¿Por qué dejaste que se fuera?!

– SE LO PEDÍ! ¡QUEDATE! Se lo dije varias veces. (...) Era un hombre adulto. Sabía lo que hacía. (...) ¡Tu padre no me tenía que pedir permiso! Yo le dije mis temores (...). Él me dio sus razones (...) ¿Entendés?

Yo entiendo yo entiendo todo pero ¿me entiende a mí? ¡Si ella sabe que sería mejor que papá estuviera vivo! (...)

– ...

– Yo también me pregunto por qué no me colgué de su pierna y no le hice una escena de telenovela venezolana” (Bombara 2006: 84 et sig.)

La forma del relato no es más un monólogo, como en la primera parte, sino un diálogo directo entre madre e hija (parece un guión). Los vacíos se llenan gracias a las disponibilidades de la madre a contar mucho (algo que no era nada obvio en los años del regreso de Argentina a una frágil democracia, cuando en la escuela tampoco se nombraba a la dictadura), pero no a contar todo.

“¿A vos te torturaron?

– Ya te lo dije, amor. A todos nos torturaron.

– ...

– Pero no te voy a decir qué me hicieron. ¡Ni me preguntes!” (Bombara, 2006: 80)

Este pasaje parece subrayar que la memoria necesita una modulación, que a una novela para adolescentes no se le puede pedir el mismo nivel de precisión y detalle que a un testimonio para el *Nunca más* y aun menos se lo podría pedir a un relato auténtico de una madre a una hija. El asunto no es solamente ético-psicológico, a decir hasta donde puede llegar la representación del horror. Si el testimonio es un género, las diferentes “puestas en escena” tienen reglas propias en el manejo de la memoria. Un relato documental – ni hablar un testimonio en un juicio – necesita una total adhesión a lo que ocurrió a una persona particular, mientras que en una obra de ficción la memoria literal individual puede recibir aportes de otras experiencias sin perder espesor. Autobiografía y memoria compartida, elementos subjetivos y experiencias de otros se imbrican y se contaminan sin que el relato pierda su valor ejemplar.

No sirve, contrariamente a lo que afirma Beatriz Sarlo, “una relación verificable entre un yo textual y un yo de la experiencia vivida”. (Sarlo, 2005: 38)

El relato de Bombara renuncia conscientemente a la literalidad, pero adquiere valor ejemplar haciéndose testimonio colectivo. Muchos detalles – como afirma la autora misma - pertenecen a otras historias, al relato de otros hijos de desaparecidos que se convierten en “compañeros de viaje” de la memoria, como los llama Halbwachs:

“Aquí cabe retomar las proposiciones clásicas de Halbwachs sobre los marcos sociales: *nadie recuerda solo*. Los recuerdos de uno descansan y se penetran con los recuerdos de otros, las narraciones individuales se inscriben en relatos colectivos y se sostienen en prácticas conmemorativas”. (Vezzetti, 2009: 28)

“... Nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos. (...) ya que llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas que nos se confunden” . (Halbwachs 1950: 26)

La autora misma afirma que cuando da charlas en las escuelas evita develar los pormenores estrictamente autobiográficos, a veces episodios marginales y supuestamente menos importantes (por ejemplo, pisar una baldosa floja y ensuciarse los calzones blancos), lo que Carlo Ginzburg define como “indicios” en el método morelliano.

“Veamos sucintamente en qué consistía el tal método. Los museos, sostenía Morelli, están colmados de cuadros atribuidos inexactamente. Pero devolver cada cuadro a su autor verdadero es dificultoso: muy a menudo hay que vérselas con obras no firmadas, repintadas a veces, o en mal estado de conservación. En tal situación, se hace indispensable poder distinguir los originales de las copias. Pero para ello, según sostenía Morelli, no hay que basarse, como se hace habitualmente, en las características más evidentes, y por eso mismo más fácilmente imitables, de los cuadros: los ojos alzados al cielo de los personajes del Perugino, la sonrisa de los de Leonardo, y así por el estilo. Por el contrario, se debe examinar los detalles menos trascendentes, y menos influidos por las características de la escuela pictórica a la que el pintor pertenecía: los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos de manos y pies”. (Ginzburg, 1989: 139)

De la memoria hace parte también el olvido, en la misma manera que de una escena de cine hace

parte no sólo el encuadre sino también lo que se queda afuera. Lo que se olvida no se pierde y puede ser recuperado en otro momento.

En la novela, por ejemplo, la protagonista afirma no recordarse nada del secuestro (Paula, que tenía 5 años, dice que conserva “fotografías mentales” del ocurrido):

“ – (...) Y de golpe, una mañana abren la puerta y aparecen siete tipos llenos de armas!

– ...

– ¿No te acordás?

– No mami, no me acuerdo de nada”. (Bombara 2006: 67)

“Esos olvidos son significativos sobre todo porque son reversibles: es lo que Ricoeur llama memorias ‘en espera’ (...) Son, como tales, olvidos memoriosos, la condición que permite, a posteriori, recuperar lo que retorna en síntomas diversos”. (Vezzetti, 2009: 33)

“En la medida en que retorna está disponible para imponer nuevos reconocimientos, significados y olvidos”. (Vezzetti, 2009: 31)

**El hecho que nadie recuerda solo y que hay olvidos reversibles es el sentido de la última parte,** “La decisión”, cuando la protagonista decide denunciar ser hija de un desaparecido en una tarea para el colegio. Y elige hacerlo en conjunto con otros (la “comunidad afectiva” de la cual habla Halbwachs), recuperando una dimensión colectiva de la experiencia que abre el camino a una lucha por la memoria que se hace lucha por la identidad.

Como escribe Paula después de haber dado testimonio en el juicio sobre el asesinato de su padre, hablando – ahora sí – únicamente de su experiencia personal:

“Como declaré hace apenas unas horas, viví durante 12953 días en un estado de incertidumbre. No podía dar respuesta a una pregunta básica: ¿adónde está papá? Crecí con ese dolor y construí mi vida alrededor de incontables respuestas ficticias a esa pregunta. No es fácil crecer con un padre desaparecido. Crecí sin seguridades, sin calma, con miedo y dolor. Hace poco más de dos meses sé que sus restos están en una caja, en una estantería, en una habitación de la sede del EAAF, en el barrio de Balvanera, en la C.A.B.A. Darme esa respuesta cada mañana, cada tarde, cada noche, alivia y mucho. El dolor no cesará porque sentiré la ausencia de mi padre hasta el día de mi muerte. Esa escena de su muerte luego de las torturas, que tanto he imaginado con diferentes tonos de luz y sombra a lo largo de estos 35 años y pico, con distintas escenografías y un dominante color rojo sangre, no dejará de cruzarse en mi mente a cualquier hora casi todos los días. Pero al menos pronto podré ir al encuentro de los restos de mi padre y (...) lo iré desdesapareciendo con mi amor y el de mi mundo de afectos.

Papá me dejó poemas donde habla de un mundo lleno de paz y alegría, un mundo más justo. Siempre he tratado de sembrar eso en mi vida y entre quienes me rodean. Lo tuve tres años, pero en ese tiempo supo transmitirme que el valor de la vida está en poder estrecharnos en un abrazo. Y nuestra sociedad será mejor cuando la impunidad se acabe y la justicia nos abrace a todos por igual. Por ahora, sigo contando los días sin justicia. Pero llegará la jornada en que se acabe la impunidad con la que han vivido los asesinos de papá. Confío en que llegará, y será entonces cuando nos abrazaremos festejando una sentencia que los confine a vivir en una cárcel común,

como delincuentes comunes. Desde la mañana en que dejé de verlo van 13029 días; por el momento sigo sumando. Pero lo hago con mucha esperanza, con alegría, con la satisfacción de ver un juicio que avanza, con paz en mi corazón y en mi mente, con una sonrisa en el alma” .

(Martinez, 2011: [http://bahiagris.blogspot.com.ar/2011\\_08\\_01\\_archive.html](http://bahiagris.blogspot.com.ar/2011_08_01_archive.html))

## **Bibliografía**

Bombara, Paula, 2005, *Eleodoro*, (Buenos Aires: Editorial Norma)

Bombara, Paula, 2006, *El mar y la serpiente*, (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma)

Bombara, Paula, 2006, *La cuarta pata*, (Buenos Aires: Editorial Norma)

Bombara, Paula, 2009, *La rosa de los vientos*, (Buenos Aires: Sm)

Bombara, Paula, 2011, *Por fin verdad y justicia*

([http://bahiagris.blogspot.com.ar/2011\\_08\\_01\\_archive.html](http://bahiagris.blogspot.com.ar/2011_08_01_archive.html))

Bombara, Paula, 2010, *Solo tres segundos* (Buenos Aires: Editorial Norma)

Bombara, Paula, 2012, *Una casa de secretos* (Buenos Aires: Sm)

Capelli, Francesca, 2010, *L'estate che uno diventa grande*, (Roma: Sinnos)

Crenzel, Emilio, 2008, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina*, (Buenos Aires: Siglo XXI)

Donda, Victoria, 2009, *Mi nombre es Victoria* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana)

Ginzburg, Carlo, 1989, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología y historia*, (Barcelona: Gedisa)

Halbwachs, Maurice, 2004 (1950), *La memoria colectiva*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza)

Laqueur, Thomas, 1996, “Bodies, Details and the Humanitarian Narrative”, en Lynn Hunt (1996), *The New Cultural History*, (Berkeley y Los Angeles: University of California)

Lavabre, Marie Claire, 1998, “Maurice Halbwachs et la sociologie de la mémoire”, en *Raison Présente*, n. 128, (Paris: Nouvelles Editions Rationalistes).

Malamud Goti, Jaime, 2000, *Terror y justicia en la Argentina. Responsabilidad y democracia después de los juicios al terrorismo de Estado* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor)

Martinez, Diego, 2011, *Sé los nombres de los torturadores*,

[http://bahiagris.blogspot.com.ar/2011\\_08\\_01\\_archive.html](http://bahiagris.blogspot.com.ar/2011_08_01_archive.html)

Ninos, Carlos (1997), *Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del juicio a las juntas del proceso*, (Buenos Aires: Emecé)

Sarlo, Beatriz, 2005, *Tiempo pasado. Cultura la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, (Buenos Aires: Siglo XXI)

Scerbo, Ignacio, 2012, “Memoria de los desaparecidos en literatura para jóvenes. La nouvelle ‘El mar y la serpiente’ de Paula Bombara”, en *Rivista Afuera*, anno VII, n. 12, <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=235&nro=12>

Sin autor (2011), “No me muve la venganza sino la justicia”, en <http://juiciobahianca.wordpress.com/2011/09/05/no-me-mueve-la-venganza-sino-la-justicia/#more-1348>

Vezzetti, Hugo, 2009, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y Olvidos*, (Buenos Aires: Siglo XXI)

## **Filmografía**

Benjamín Avila, 2011, *Infancia clandestina*, (Argentina: Historias, Habitación 1520, RTA)